

09 de Noviembre del 2012.

San Juan del Sur, Nicaragua.

Esperando.

*El amanecer presagiaba que el viento iba a estar a mi favor, estoy complacido de decir que no se equivocó. Con la frente en alto y mi propio ego encima de las puntas del cabello cuidadosamente arreglado para salir, tomé el primer bus a San Juan del Sur. Recuerdo que llevaba puesta la camiseta con rayas azul celeste y los shorts que no me permitían caminar adecuadamente por la cantidad de sal de mar estancada en los bolsillos. Me he preguntado muchas veces la razón por la cual me compro estos shorts pero la realidad es que me gusta su fru-frú al caminar. En mi bolsillo se movían lentamente mis esperanzas, las pocas o muchas ganas que tenía de vivir y los sueños que no alcancé a cumplir.*

*Me quedé esperándolo sentado en la terminal. Apenas pude vislumbrar a dos personas besándose al final del andén cuando mis pasos irrumpieron en su emocional éxtasis. Mi reloj marcaba las diez y comencé a buscarle entre todos y cada uno de los buses que llegaban con apenas uno o dos pasajeros. El olor a orina y licor me provocaban jaqueca e hizo que mis ganas de salir de este maldito hoyo se incrementaran.*

*Tranquilamente me levanté y pensé desesperadamente en salir corriendo pero unos gritos estremecieron mis pensamientos cuando la pareja se había encontrado con una pandilla de ladrones. Al continuar con mi búsqueda, reverberando la luz de los faros, sobre su negra chaqueta de cuero, Javier (como me había dicho que se llamaba) se acercaba escondiéndose de las miradas de los pasajeros aledaños y que con tanta oscuridad era difícil vislumbrar. Encendí un cigarrillo para que se diera cuenta de que era yo el sujeto que él había contactado por internet. El sonido de mis tosidos me hizo recordar mi clara inexperiencia al fumar y en cuanto mis tosidos acallaron, escuché su voz. Una fría y penetrante voz.*

- *¿Eres tú Bruno?*
- *Bernie.*
- *Sí, no importa.- Contestó mientras sacaba de su bolsillo las llaves de su auto.*

*En el camino con las ventanas abiertas y el frío invernal entrando al vehículo, me pregunté: ¿Por qué hago esto?, ¿será que únicamente estoy remplazando ese sentimiento con alguien más?, ¿en verdad necesito esto?, ¿será que...*

*En mucho menos tiempo del que esperaba, llegamos a su apartamento en el distrito sur de la ciudad. La calle vacía y las luces naranjas a lo lejos sólo demostraban lo peligroso de este tipo de zonas en esta pequeña villa. Me bajé del auto y temblando un poco caminaba cabizbajo hacia el*

*portón del edificio. No recuerdo muy bien cómo lucían las escaleras aunque el sonido del eco de mis pasos al subirlas es algo que se quedará marcado en mi memoria, para siempre.*

*Cuando las llaves abrieron la puerta del gris apartamento, una oscuridad profunda se apoderó de mí; recuerdo cerrar los ojos para ver con más claridad, como cuando uno quiere leer letras pequeñas. El ruido de la oscuridad era más grande que la voz de mi propio pensamiento.*

*Desperté la mañana siguiente con un torniquete de látex en mi brazo izquierdo, unos arañazos en el antebrazo, un dolor de cabeza y un gato lamiendo mi cabello. Sin dinero, sin esperanzas y con dos gramos de heroína en mi bolsillo, regresé caminando al colegio no sin antes pasar por la playa, esa misma mañana. Tal vez lo hice porque quise, tal vez... tal vez te extraño más de lo que imaginaba. Lo único que sé, es que este dolor no lo quitaré en días, semanas ni meses.*

*Te extraño.*

*Bernie.*